



para medir con lujo el tiempo

RELOJ CON TRAN- SIS- TORES

LOS señores Garrad and Co., joyeros de la Corona, acaban de exponer en Londres un reloj electrónico de transistores, generado por una diminuta cápsula de mercurio. Por 11.250 pesetas, poco más o menos, puede llevar en su muñeca cualquier inglés este lujo cronográfico, que tiene en su interior una batería del tamaño de una moneda de seis peniques. Pronto estará en todas las joyerías del mundo. Es el no va más en artefactos de su clase. Pero no se alarmen: Digamos que entre el reloj de 12.000 pesetas y el viejo redondel en la arena con un palito en el centro, para vivir al compás del sol, quedan todavía muchos relojes al alcance de todos los bolsillos y para todos los gustos. Sin ánimo de ofender a quienes han hecho posible este maravilloso impacto electrónico, naturalmente.

A pesar de estar considerado como el cantante francés más popular, Johnny Hallyday no ha aprendido todavía a sonreír con personalidad. La mueca de su cara, al enseñarnos la tarta con que ha sido obsequiado por sus admiradoras, nos parece un poco estereotipada. Johnny tuvo suficiente fuerza pulmonar para apagar de un golpe las diecinueve velitas representativas de sus felices años. Esta potencia aventadora no es extraña si pensamos que hace solamente dos años era completamente desconocido y que en ese breve espacio de tiempo se ha colocado a la cabeza de todos los «chansonniers» franceses precisamente con unos ritmos un tanto agitados. Johnny comenzó su fulgurante carrera interpretando el «rock and roll»; cuando el «twist» hizo su aparición se puso rápidamente a la altura de las circunstancias, alcanzando un éxito arrollador entre los aficionados a este baile ideal para perder grasas. Y ha manifestado que todavía piensa batir todos sus récords de venta de discos con el «madison», nuevo ritmo que, por lo visto, viene pegando fuerte y que, según los cálculos, desplazará rápidamente al «twist».

EL REY DEL "TWIST" CUMPLE AÑOS



Johnny y sus diecinueve velitas